

¿A DÓNDE A IDO LA HISTORIOGRAFÍA ECONÓMICA LATINOAMERICANA?

Luis Bértola

La preocupación de este comentario es el estado en que se encuentra la producción de trabajos histórico-económicos sobre América Latina, no en el sentido de una sumatoria de estudios nacionales, sino propiamente, en el sentido de estudios agregados y comparativos sobre el conjunto o, al menos, partes importantes de la región.

Ya es mucho lo que se ha escrito sobre la tensión de la Historia Económica, cabalgando entre la cultura de la Economía y la de la Historia. Se seguirá escribiendo sobre el tema, más ahora que la Economía está dando lugar a herejías institucionalistas que la ponen de amores con la Ciencia Política y la jurisprudencia, cuando los ataques teóricos a la racionalidad sustantiva nos llevan a planos sociológicos para entender el comportamiento de los agentes y cuando, a fuerza de crisis y corcoveos, se comprende que el cambio tecnológico no es una externalidad y que la historicidad de este componente es insoslayable. Se seguirá hablando porque la Historia no podrá dar la espalda al innegable hecho de que las civilizaciones se sustentan en la vida material y porque nos seguiremos dejando tentar por la posibilidad de explicar las determinantes del cambio histórico y los caminos al bienestar. Probablemente, pronto ya no estaremos enfatizando tanto estos gruesos aspectos, pero sigue siendo necesaria una tarea de crítica y de de-construcción, porque el Estado del Arte no nos satisface, porque la Historia Económica que tenemos todavía es hija de un desencuentro.

La Economía actualmente predominante postula la existencia de leyes universales y en el mejor de los casos tiende a creer que su validación requiere una mayor cantidad de estudios aplicados. El de la teoría económica ha sido un proceso centrípeto y ascendente en términos de abstracción. El problema de la historicidad de la teoría es un campo de reflexión cultivado de manera marginal, aunque creciente. La Historia ha tendido a tener el problema opuesto, lo que ha sido exacerbado por el derrumbe de las macroteorías, tales como los enfoques de los *Annales*, el marxismo, las teorías de la modernización y otras. Ante estas crisis, la Historia ha experimentado un proceso centrífugo y decreciente en términos de concreción, de pérdida de capacidad generalizadora y teorizadora y de crecientes particularismos.

La Historia Económica latinoamericana y sobre Latinoamérica ha padecido ambos procesos. A su vez,

estos movimientos académicos no han podido escapar a procesos más amplios, de carácter político e ideológico, que bien podrían de manera estilizada caracterizarse como el resultado de la globalización y el predominio de los movimientos políticos pro-globalización en la América Latina de las últimas tres décadas.

En esta breve reflexión pretendo ilustrar cómo esa combinación de procesos académicos y político-ideológicos afectaron la producción de obras sobre la historia económica latinoamericana en las últimas tres décadas. El artículo apunta a señalar simplemente algunos cambios muy marcados en la producción académica y de ello saca algunas conclusiones para delinear estrategias de investigación.

Dos grandes quiebres

La Historia Económica de América Latina de las últimas tres décadas (reitero, las obras de amplia cobertura) ha experimentado dos grandes cambios. El primero de ellos es el peso decreciente de historiadores económicos latinoamericanos en dichos trabajos y un papel creciente y determinante de autores y editores de origen anglosajón en las nuevas contribuciones. El segundo cambio es un doble proceso. Por un lado implicó el creciente abandono de teorías dependentistas y desarrollistas. Este movimiento se orientó muchas veces en favor de enfoques de tipo neoclásico, de acuerdo al predominio de la Nueva Historia Económica, recientemente matizados con enfoques de tipo neo-institucionalista (la llamada Nueva Economía Institucional) y de nueva economía política, ambos igualmente de inspiración neoclásica en sus versiones más difundidas. El revisionismo histórico tendió a rescatar los logros de América Latina en la primer globalización y demonizar la sustitución de importaciones y la intromisión del Estado. Por otro lado, se ha producido una diáspora temática y metodológica, una verdadera pulverización de enfoques y objetos de estudio, con una muy fuerte de-teorización como compañero de viaje y un verdadero efecto centrífugo hacia las particularidades. Entre esas dos polaridades dominantes han perseverado diversos intentos de mantener una investigación con una importante vocación de combinar teoría y generalización con una sólida investigación empírica y cuantitativa. Por momentos la investigación ha mantenido paradigmas

teóricos más tradicionales; en otros casos la renovación teórica ha sido importante y ha buscado complementarse con determinantes internacionales con el estudio de procesos domésticos, capaces de dar cuenta de dispares desempeños económicos a nivel comparativo.

El primer quiebre

La publicación de la *Cambridge History of Latin America* a mediados de la década de 1980 puede ser considerado un hito que da comienzo a un nuevo período con respecto a cómo se escribe la Historia Económica de América Latina. Antes de ello, los trabajos más interesantes fueron escritos predominantemente por académicos latinoamericanos, solos o a dúo, en español o portugués; entre otros: Celso Furtado, *La Economía Latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana* (México, 1974); Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina* (Madrid, 1969), Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (Siglo XXI, 1967); Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo* (México, 1970); Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia Económica de América Latina I-II* (Barcelona, 1979); Agustín Cueva, *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina* (México, 1978). Esta literatura estuvo dominada por el pensamiento estructuralista y desarrollista; por el marxismo y los *Annales*, y los estudios generales estuvieron sólidamente apoyados en, y estimularon, una serie de estudios nacionales que seguían similares líneas interpretativas: Caio Prados Jr., *Historia Econômica do Brasil* (1945); Celso Furtado, *Formação Econômica do Brasil* (Río de Janeiro, 1959); Werner Baer, *The Brazilian Economy: Its Growth and Development* (Columbus Grit, 1979); Nathaniel Leff, *Brazilian Economic Development* (Cambridge, 1961); los trabajos del equipo de la Torre, Lucía Sala y Julio Rodríguez; José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Historia Rural del Uruguay Moderno, I-VII* (Montevideo, 1967-1978, y *Battle, los Estancieros y el Imperio Británico. I-VII*, Montevideo, 1979-1985); Henry Finch, *Historia Económica del Uruguay Contemporáneo* (Montevideo, 1980); Aldo Ferrer, *La Economía Argentina: las etapas de su desarrollo y los problemas actuales* (México, 1963); Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino* (Buenos Aires, 1967) y *Los Ciclos Económicos Argentinos* (Buenos Aires, 1973); Anibal Pinto, *Chile: una economía difícil* (Ciudad de México, 1964); Federico Brito Figueroa, *Historia Económica y Social de Venezuela* (Caracas, 1966); Marco Palacio, *El Café en*

Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política (Bogotá, 1979); José Antonio Ocampo, “Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano en el Siglo XIX: una hipótesis” (*Desarrollo y Sociedad* 1/79); Mario Arango, *El Proceso del Capitalismo en Colombia I-IV* (Medellín, 1977-78); Heraclio Bonilla, *Burguesía y Guano en Perú* (Lima, 1974); Francisco López Cámara, *La Estructura Económica y Social en México en la Época de la Reforma* (México, 1967); David A. Brading, *Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano* (México, 1973).

Por el contrario, desde mediados de los años '80 los principales trabajos sobre la historia económica de América Latina han sido escritos primero en inglés y en la mayoría de los casos por autores de origen anglosajón. Tomemos por ejemplo *The Cambridge History of Latin America: Volume IV: c 1870 to 1930*, editado por Leslie Bethell (Cambridge, 1986). Contiene excelentes artículos sumamente generalizadores a la vez que eruditos y bien escritos: Arnold Bauer, “Rural Spanish America, 1870-1930,” que resume extraordinariamente décadas de discusión sobre la transición agraria al capitalismo en las regiones andinas y las alturas centroamericanas y de México; William Glade, “Latin America and the International Economy, 1870-1914,” que analiza la formación de los diferentes mercados de factores cuidando de la enorme variación regional, sin renunciar a la vocación generalizadora y comparativa; y Rosemary Thorp, “Latin America and the International Economy from the First World War to the World Depression,” que mapea sutilmente las fortalezas y debilidades del crecimiento hacia fuera y el inicio de los procesos hoy llamados de-globalizadores ya desde la década de 1910.

The Cambridge History of Latin America Vol VI: Latin America since 1930: Economy, Society and Politics editado también por Leslie Bethell (Cambridge, 1994), contiene dos capítulos muy relevantes, escritos por Rosemary Thorp y Victor Bulmer-Thomas, respectivamente. Estos dos autores habrían de ser los responsables de los dos libros más importantes de los que hoy disponemos sobre la historia económica de América latina, escritos en los años noventa. *The Economic History of Latin America since Independence* de Victor Bulmer-Thomas (Cambridge, 1994) es analíticamente penetrante a partir de un enfoque dualista, a la vez que respetuoso de la importante diversidad de trayectorias. El libro de Rosemary Thorp *Progress, Poverty and Exclusion: an Economic History of Latin America in the 20th Century* (Inter-American Development Bank, 1998), es el resultado de un proyecto financiado por el BID, a iniciativa de su Presidente, Enrique Iglesias, para conmemorar los 50 años de la institución, y participó en él un numero-

so equipo de académicos. Las contribuciones de estos investigadores fueron publicadas en tres volúmenes complementarios, editados por Enrique Cárdenas, José Antonio Ocampo y Rosemary Thorp (Basingstoke, 2001).

En síntesis, parece que los historiadores económicos latinoamericanos ya no están produciendo trabajos de tipo general sobre América Latina (tampoco parece ser el caso de la Historia en general). Este tipo de trabajos parece estar requiriendo de la iniciativa de poderosos editores que pueden coordinar el trabajo de varios investigadores. Los trabajos individuales de escritores de habla inglesa parecen haberse apoyado directa (Thorp) o indirectamente (Bulmer-Thomas) en la iniciativa de editores que promueven trabajos colectivos. Actualmente se está editando la *Cambridge Economic History of Latin America* en dos volúmenes y 28 artículos, todos ellos abordando temáticas que cruzan y abarcan a toda América Latina. La tendencia parece reforzarse, más allá de que en estos esfuerzos la presencia de autores latinoamericanos no sea despreciable.

El segundo quiebre

El segundo quiebre es más difícil de seguir en el poco espacio de que disponemos. Además, y afortunadamente, creo ver muchos caminos de salida a la polaridad descrita anteriormente. Se trata de profundizarlos. Empecemos por los estereotipos.

La versión más economicista de la historia económica ha tendido a abrazar los enfoques de inspiración neoclásica. Se han hecho contribuciones sumamente importantes, a la vez que se ha revolucionado la elaboración y manejo de evidencia cuantitativa. Se dan situaciones fuertemente provocativas y paradójicas: se han realizado importantes trabajos de compilación estadística y de interpretación comparativa promovidos por historiadores económicos que ni siquiera son latinoamericanistas. Mientras tanto, los latinoamericanos ni siquiera nos hacemos esas preguntas. Puede sostenerse que, más allá de las opiniones que nos merezcan unas u otras teorías, la reflexión teórica ha puesto en marcha y estimulado una serie de trabajos comparativos de nuestra región, que estarían muy lejos de abordarse, de quedarnos librados a nuestras propias cavilaciones. A título de ejemplo puedo poner el trabajo de Coatsworth y Williamson, "The Roots of Latin American Protectionism", en el que la experiencia tarifaria latinoamericana en 1870-1940 es puesta en perspectiva histórica e intercontinental, o el del propio Williamson "Real Wages, Inequality, and Globalization in Latin America before 1940" (*Revista de Historia Económica*, 17, número especial: 101-42), en el que se estudia la con-

vergencia de precios de factores en la primer globalización y su impacto sobre la equidad. Por momentos, estas versiones se presentan como arrolladoras y apriorísticas, pasando fácilmente por arriba de matices, circunstancias y evidencia desfavorable. Consecuentes con el *mainstream*, parten de supuestos duros. En estos casos que hemos citado hay una fuerte idea de que el proteccionismo es dañino y que redujo la capacidad de desarrollo en los tiempos de la primer globalización y el enfoque está claramente centrado en la asignación de recursos sin dar mayor crédito a las determinantes últimas del crecimiento económico. A la vez, se ve en los efectos no deseados de la globalización sobre la distribución del ingreso, algunas de las fuentes de la reacción antiglobalizadora que tanto daño le habría hecho a las economías latinoamericanas. Más allá de las limitaciones de las teorías en las que se inspiran, es realmente muy potente la capacidad propositiva y analítica de este tipo de trabajos y su contribución a la identificación y formulación de problemas, redundando en la proliferación de programas de investigación.

Por otra parte, hemos visto florecer una enorme cantidad de estudios empíricos de empresas, de localidades, de regiones, de grupos sociales, de políticas e instituciones, a la vez que reconstrucciones estadísticas de diversa índole, que constituyen una muy amplia base para estudios generalizadores y comparativos, de forma que fácilmente pueden encontrarse las limitaciones y exageraciones de las teorías generales extremadamente simplificadoras. Sin embargo, muchas de estas valiosas contribuciones pierden gran parte de su potencial al desarrollarse en ámbitos muy cerrados, con estrategias y perspectivas teóricas de investigación muy acotadas, sin enmarcarse en perspectivas comparativas serias ni reflexiones teóricas fundadas. De esta manera, el colectivo de historiadores económicos latinoamericano ha ido acumulando una enorme cantidad de información y discusiones parciales, pero le ha estado faltando constituirse en una comunidad académica que sea capaz de regular y conformar una reflexión profunda y crítica, que guíe y articule la acción colectiva.

Las buenas sendas

Empecemos por la soberanía. Es necesario volver a pensar Latinoamérica "desde adentro", para parafrasear a Sunkel. Esto no es un problema de chauvinismo, ni provincianismo, ni de autarquía. Hay que historizar la teoría para el desarrollo latinoamericano y hay que teorizar la, y a partir de la, experiencia latinoamericana. No importa quién lo haga, no se trata de echar a los gringos. Al contrario. Resulta fundamental, empero, sustentar la reflexión teórica y

generalizadora latinoamericana en la integración de una comunidad académica latinoamericana. Al igual que en la primera globalización nuestros mercados estaban más conectados con el centro que entre sí, en esta nueva ola globalizadora nuestras comunidades académicas se comunican entre sí a través de la academia anglosajona y crecientemente en inglés. Eso de por sí está muy bien, si estuviera acompañado de una potente vida académica latinoamericana. No es casual que la visión latinoamericana de la historia latinoamericana haya sido el resultado de los procesos de desarrollo hacia adentro. Estamos aprendiendo, de a poco, a integrarnos; no debemos repetir los errores del pasado, debemos aceptar el desafío de integrarnos de manera abierta, también en la academia.

Los avances de los últimos años en el Cono Sur han sido llamativos y son halagüeños. Primero empezamos participando en las Jornadas de nuestros vecinos. De manera creciente organizamos simposios conjuntos. Vamos tejiendo redes temáticas, circuitos de intercambio supranacional. Hemos logrado, al mismo tiempo, un muy fluido intercambio con la comu-

nidad internacional y organizado un congreso mundial en Buenos Aires con involucramiento de tres países en la organización.

Parece llegado el tiempo de plantearse desafíos más ambiciosos aún:

- Crear una red electrónica de Historia Económica de América Latina, en la que divulguemos resúmenes y artículos, en la que reseñemos trabajos, en la que desarrollemos debates, en la que presentemos nuestras bases de datos, en las que presentemos nuestras ofertas educativas y programas de estudio.
- Editar una revista electrónica estrictamente referada y que nos sirva de nexo con la comunidad internacional.
- Fomentar proyectos de investigación supranacional y esfuerzos de elaboración conjunta, que involucren colectivos de investigadores.

Estas tareas son de rendimiento en el largo plazo, pero pueden dar resultados antes de que estemos muertos...en varios sentidos.